



Más de 4 millones de viviendas han sido censadas a la fecha, según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Así lo explican especialistas en el área:

El Censo es una herramienta para mejorar la educación

- Los datos pueden ser útiles para conocer, entre otros, cuántos escolares hay por comuna y cuántos tienen necesidades especiales, por ejemplo; o cuántos están en situación de discapacidad o pertenecen a pueblos originarios. Asimismo, se puede saber el número de personas que no terminó la educación básica o media y trabajar en políticas públicas que ayuden a reducir estas cifras.

CONSTANZA MENARES

El Censo de Población y Vivienda 2024, que se está llevando a cabo hasta el 2 de junio, permitirá saber cuántas personas hay actualmente en Chile y cómo viven. Sin embargo, esta medición también recopila mucha otra información clave para definir nuevas políticas públicas en diversas áreas, incluyendo la educación.

“Esta encuesta es, sin duda, una herramienta muy útil para pensar en políticas educativas. Es una fuente de información muy rica que permite mejorar nuestros diagnósticos e identificar desafíos tanto actuales como futuros de nuestro sistema educativo”, comenta Andrés Barrios, académico de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la U. de los Andes, quien actualmente investiga los procesos de admisión superior en diferentes países del mundo.

Y precisa: “En ese sentido, hay varios elementos sobre los que el Censo informa y que resultan súper valiosos para el diseño de este tipo de medidas. En primer lugar, permite dimensionar los cambios demográficos que ha sufrido el país en los últimos años y proyectarlos. Esto es fundamental para enfrentar problemas como la falta de oferta escolar que estamos viviendo hoy en día”.

Así, “identificar zonas en las que la población en edad escolar está creciendo y en qué lugares está decreciendo es fundamental para organizar eficientemente los recursos escolares e, idealmente, anticiparse a problemas de cobertura”, comenta Barrios.

Además, agrega el especialista, a partir de las preguntas enfocadas

en educación, “el Censo entrega información desagregada sobre el funcionamiento del sistema educativo y sobre su evolución. Así, podemos saber, entre otros, los niveles de asistencia a establecimientos educacionales a lo largo

del país, algo que puede ayudar a identificar aquellos puntos donde la deserción escolar es más alta”.

Cecilia Ibarra, académica de la Facultad de Gobierno de la U. de Chile, menciona otro aspecto donde la encuesta sería provechosa:

“Por ejemplo, se podrá saber cuántos niños y niñas en edad escolar hay en cada comuna, y cuántos de ellos tienen necesidades especiales o discapacidad”.

Programas

En conocimiento de estas cifras actualizadas, se podrían “mejorar algunas inequidades de acceso a la educación, así como también una mejor atención de necesidades particulares”, comenta Ibarra.

Asimismo, la herramienta “permitirá desarrollar y focalizar algunos programas educativos con énfasis en algún punto en particular. Por ejemplo, en lugares donde se concentran niños pertenecientes a pueblos originarios, les permitiría recibir educación que tenga que ver con la permanencia de ciertos rasgos culturales importantes para sus comunidades”, dice Luis Fuentes, investigador del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la U. Católica.

Y agrega: “Considerando el nivel de migración que estamos recibiendo últimamente, los datos del Censo también serían útiles para focalizar recursos para integrar a esa población de escolares, promoviendo la inclusión y diversidad en las escuelas”.

Por otro lado, el Censo dará a conocer el número de personas que pueden leer y escribir y cuál es el nivel educativo que tiene cada una de ellas. Datos prácticos para “identificar a las poblaciones menos favorecidas y potenciar y reforzar medidas para que estas personas logren estar alfabetizadas. Asimismo, la información puede ayudar a las políticas educativas para asegurar el acceso a la educación”, indica Ibarra.



“Identificar zonas en las que la población en edad escolar está creciendo y en qué lugares está decreciendo es fundamental para organizar eficientemente los recursos e, idealmente, anticiparse a problemas de cobertura”, dice Andrés Barrios, académico de la Universidad de los Andes.

“Considerando el nivel de migración, los datos también serían útiles para focalizar recursos para integrar a esa población de escolares”.

LUIS FUENTES
 INVESTIGADOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES DE LA U. CATÓLICA

“Se podrá saber cuántos niños y niñas en edad escolar hay en cada comuna, y cuántos de ellos tienen necesidades especiales o discapacidad”.

CECILIA IBARRA
 ACADÉMICA DE LA FACULTAD DE GOBIERNO DE LA U. DE CHILE